Capítulo 4

Contendiendo por la fe
Gálatas 2:1-14

Mientras escribía los primeros capítulos de este libro, un amigo me envió un casete de audio que contenía un sermón predicado por una persona asociada con un ministerio adventista independiente. El orador comenzó su tema dirigiendo una desprolija censura contra quienes enseñan cierta doctrina que él considera falsa. "Si simplemente estudiáramos la Biblia, todos comprenderíamos que la doctrina que se nos está enseñando es contraria a la Palabra de Dios", declaraba.

Vino a mi mente entonces un vídeo que había visto unos meses antes, distribuido por otro ministerio independiente, que defendía precisamente la misma doctrina condenada por el primero. Me sentí particularmente impresionado por el hecho de que ambos predicadores oraran fervientemente pidiendo que Dios "revelara su verdad hoy". Yo me preguntaba cuál de las dos oraciones había escuchado Dios.

Puesto que no estoy a favor ni en contra del punto doctrinario en cuestión (no creo que pueda ser demostrado uno u otro punto de vista, y definitivamente no se trata de un asunto que tenga que ver con la salvación), escuché ambos lados de la discusión más bien desapasionadamente.

Mi sentimiento más notorio fue tal vez el asombro de que las personas que estaban de cada lado de la cuestión llegaran a estar tan preocupadas por el asunto y tan absolutamente seguras de tener la verdad, que daban por sentado que Dios estaba de su lado.

Creo que esta experiencia destaca lo que estaba ocurriendo en la iglesia de Galacia. Ciertamente creo que había un lado acertado y uno equivocado en aquella congregación. Pero el punto que quiero destacar es que el partido judío estaba absolutamente seguro de que estaba en lo correcto, y aparentemente se opuso a Pablo, hasta el mismo día de la muerte del apóstol, con una pasión nacida de la convicción más plena.

Nuestra primera reacción es deplorar esas situaciones. Nos resulta fácil deplorar el conflicto judío-gentil ocurrido en la iglesia primitiva porque sabemos que uno de los grupos estaba incuestionablemente en lo correcto y que el otro estaba equivocado. Nos preguntamos: "¿Por qué estaba el partido judío tan ciego?" Como si no lo hubiésemos estado también nosotros en el caso de estar en sus zapatos. Sacudimos nuestra cabeza con asombro y desaprobación pensando cómo pudo haber ocurrido algo semejante.

Sin embargo, creo que el desacuerdo entre cristianos sinceros acerca de cuestiones doctrinales es una parte normal de la vida de la iglesia, incluso entre quienes tienen en su corazón los mejores intereses para la causa de Dios. Debe esperarse que aparezcan diferencias de opinión y darles la bienvenida. Las personas que sienten un genuino interés por su iglesia cuestionan a quienes difieren de ellos en cuestiones doctrinales importantes. He allí una de las marcas distintivas de una iglesia saludable. Dios guía a su iglesia en medio de estos desacuerdos hacia una mejor comprensión de la verdad.

Incluso cuando una de las partes de un desacuerdo está evidentemente equivocada, su adherencia a su punto de vista particular incentiva a quienes están tal vez más cerca de la verdad a estudiar su propia posición más cuidadosamente. Si el partido judío no hubiera insistido en sus opiniones, reconocidas hoy como falsas por la mayoría de los cristianos, no tendríamos la Epístola a los Gálatas, y eso habría significado una gran pérdida para los cristianos durante dos mil años.

No obstante, ¡estoy seguro de que ninguno de nosotros se pondría del lado del error en una discusión simplemente para "beneficiar" a las generaciones futuras de cristianos! Todos queremos estar del lado correcto. La cuestión es cómo estar seguro de cuál es la verdad en un asunto profundamente controversial cuando personas

aparentemente buenas presentan argumentos tan persuasivos en ambos bandos.

La controversia de Galacia nos proporciona un excelente modelo bíblico para resolver conflictos doctrinales actuales y para saber cómo estar del lado correcto.

En la iglesia del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo utilizaba tres elementos para resolver estas controversias: estudio intenso, deliberación seria y cuidadosa por parte de los líderes, y la autoridad de la iglesia. Dios está tan dispuesto a utilizar estos elementos para ayudar a los adventistas a resolver sus controversias doctrinales como lo estuvo hace dos mil años. *Debemos* confiar en que Dios nos conducirá a la comprensión de la verdad en medio de los debates en los que a veces llegamos a estar tan embrollados emocionalmente.

Gálatas 2 nos presenta la manera divina de resolver las controversias doctrinales. Pero antes de entrar en Gálatas 2, dediquemos un momento a repasar el capítulo 1. El partido judío decía que Pablo había recibido su evangelio de fuentes humanas, pero Pablo dice que fue Dios quien se lo dio por revelación. Él señala que habría sido imposible que él obtuviera su evangelio de una fuente humana, puesto que casi no estuvo con los dirigentes de la iglesia ni con otros cristianos durante los años inmediatamente posteriores a su experiencia en el camino a Damasco. Pablo terminó el capítulo 1 señalando que tres años después de su conversión fue a Siria y a Cilicia, lo que hoy es el sudeste de Turquía. Y, como todos sus lectores sin duda sabían, no había entonces cristianos en aquella región, a no ser por los que Pablo mismo condujo al evangelio tras su llegada al lugar.

Pablo inicia el capítulo 2 diciendo: "Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito" (versículo 1). En Gálatas 1, el argumento de Pablo fue "estuve todo este tiempo sin consultar a la dirigencia en Jerusalén". En Gálatas 2, su argumentación cambia a: "Vean lo que los apóstoles dijeron cuando finalmente me encontré con ellos".

¿Estuvo Pablo realmente catorce años predicando el evangelio en Siria y en Cilicia? Probablemente no. En Hechos 11:19-26 descubrimos que cuando el mensaje cristiano se arraigó en Antioquía,

Bernabé visitó la ciudad. Encontró un interés tan grande entre la población griega, que no pudo manejar solo toda la tarea evangelizadora. Trajo a Pablo para que lo ayudara y trabajaron juntos durante un año. Eso significa que Pablo dedicó a lo sumo trece años en Siria y Cilicia antes de hacer el viaje a Jerusalén que menciona en el capítulo 2.

Pero, *¿cuándo* hizo Pablo ese viaje a Jerusalén? Existen dos posibilidades.

Hechos 11:27-30 dice que durante los dos años que Pablo y Bernabé trabajaron juntos en Antioquía, la iglesia los envió a ambos a Jerusalén con una ofrenda para aliviar el hambre. Esto debió haber ocurrido poco *antes* de su primer viaje misionero. Varios eruditos creen que ésta es la visita a Jerusalén mencionada por Pablo en Gálatas 2. Pero existe otra posibilidad. Hechos 15 narra la defensa que hizo Pablo de su evangelio ante la dirigencia de la iglesia en Jerusalén poco *después* de su primer viaje misionero, y otros eruditos creen que ésta es la visita a Jerusalén mencionada en Gálatas 2. Mi conclusión personal es que la visita de Pablo a Jerusalén mencionada en Gálatas 2 corresponde a la que Lucas menciona en Hechos 11, *antes* de su primer viaje misionero, pero creo que Pablo escribió probablemente su carta a los gálatas *después* de que participó del Concilio de Jerusalén mencionado en Hechos 15. Afortunadamente no necesitamos resolver esta cuestión para lograr una interpretación adecuada de Gálatas. *

En Gálatas 2:2, Pablo hace una declaración significativa. Dice que fue a Jerusalén catorce años después de estar en Siria y Cilicia "según una revelación", y destaca que el propósito de esa visita fue "exponer ante los que tenían cierta reputación [la dirigencia que estaba en Jerusalén] el evangelio que predico entre los gentiles" (versículo 2). Creo que esto nos proporciona un principio importante para resolver las diferencias doctrinales. El punto que destaca Pablo en todo el capítulo 1 es que recibió su evangelio directamente de Dios por medio de una revelación y no de fuente humana alguna. No obstante, en Gálatas 2 Dios le dio otra revelación en la que le dijo en esencia: "Ahora quiero que vayas y que te reúnas con los dirigentes de la iglesia para confirmar este evangelio que te he revelado".

Dios no trabaja en forma independiente de su iglesia ni de los dirigentes elegidos por él. Eso no significa que la dirigencia de la iglesia es perfecta ni que sea imposible que una iglesia y su dirigencia apostaten a tal punto que Dios ya no pueda utilizarlos. Pero un nivel tal de apostasía requiere muchos siglos. Eso no había ocurrido en el breve lapso de la historia de la iglesia neotestamentaria cuando Pablo fue por primera vez a Jerusalén, ni creo que le haya ocurrido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la actualidad.

Si Dios condujo a Pablo (a quien dio una revelación especial del evangelio) para que buscara la confirmación de ese evangelio por parte de los dirigentes de la iglesia, creo que hoy quiere que actuemos de la misma manera. Esto no significa que todos debemos enseñar la misma doctrina concordando hasta en el último detalle, ni que el presidente de la Asociación General y sus colaboradores deben ser los árbitros finales de todas las diferencias doctrinales. Los oficiales de la Asociación General que he conocido no desean esa responsabilidad. Ellos reconocen que hay sitio para el desacuerdo en los asuntos que no son esenciales. Pero en las enseñanzas centrales de la iglesia, la Asociación General reunida en sesión debe tener la última palabra, y la iglesia mundial debe unirse en torno a ese cuerpo de enseñanza. Si Dios pidiera a alguno de nosotros, mediante una revelación, que buscáramos la confirmación de la iglesia como lo hizo con Pablo en Gálatas 2, es probable que nos pidiera que presentáramos nuestras opiniones primero ante los dirigentes de la iglesia, especialmente ante quienes han recibido la responsabilidad de responder a variantes en la enseñanza doctrinal.

Algunas personas de entre nosotros no ven con agrado esta idea. Están convencidos de que lo que enseñan es correcto y no quieren someter sus opiniones al liderazgo de la iglesia. Pero pienso que es extremadamente significativo que después de revelar el evangelio a Pablo, Dios le dijo: "Ahora ve y busca la aprobación de la iglesia". Creo que éste es un modelo que debemos seguir hoy.

Luego Pablo presenta el caso de Tito, quien era un gentil y, por lo tanto, no estaba circuncidado: "Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse" (versículo 3)

Es probable que Pablo llevara a Tito consigo a Jerusalén para ver qué harían los líderes de la iglesia en Jerusalén. Probablemente estaba muy seguro de que el partido judío objetaría la presencia de Tito entre los cristianos de origen judío y, de ser así, las sospechas de Pablo se verían confirmadas. Pero si leemos entre líneas en el relato de Pablo, parece que antes de presentar sus objeciones, el partido judío decidió cerciorarse de si Tito era realmente incircunciso. Después de todo, no querían desafiar a Pablo por el hecho de traer consigo a un incircunciso y que él les contestara: "Ustedes están equivocados; Tito ha sido circuncidado". Así que para no correr riesgos decidieron investigar un poco primero.

La manera más sencilla de saberlo habría sido, por supuesto, preguntar, pero el partido judío prefirió en cambio husmear. Pablo dijo: "Y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud" (versículo 4).

Esta conducta detectivesca de parte del partido judío es una clara indicación de los motivos que los animaban. ¿Por qué no interrogaron directamente a Pablo y a Tito para saber si éste había sido circuncidado? No tengo dudas de que Pablo se habría sentido feliz narrando los hechos. Él podría incluso haber recomendado que Tito se sometiera a un examen físico. El hecho de que recurrieran al espionaje sugiere que no estaban tan interesados en determinar cuál era la voluntad de Dios como en promover sus propios intereses. Pero el hecho de que hicieran de este caso un asunto tan vital clarificó, como ninguna otra cosa podría haberlo hecho, que la cúpula dirigente de la iglesia cristiana aceptaba el principio de que los cristianos de origen gentil no necesitaban someterse a la circuncisión, pues Pablo informa que "ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse" (versículo 3).

Al forzar el asunto con su actuación antiética y detectivesca, el partido judío hizo su derrota y nuestra victoria mayores que si hubieran permanecido en silencio.

Dediquemos un momento a repasar la argumentación empleada hasta aquí por Pablo en Gálatas. Su punto principal en el capítulo 1 es que la pretensión del partido judío de que Pablo había recibido su evangelio de alguna fuente humana era una imposibilidad histórica.

Por el contrario, él lo recibió por revelación directa de Dios. En el capítulo 2 Pablo reconoce que fue a Jerusalén, pero no para recibir su evangelio *de* los líderes de la iglesia, sino más bien para presentarles el evangelio que había estado predicando todo el tiempo. Incluso llevó consigo a Tito, para que la decisión de los dirigentes pudiera fundarse en la acción concreta, no sólo en el ámbito de las creencias. ¿Cuál fue el resultado? "Los de reputación nada nuevo me comunicaron. Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión... nos dieron a Bernabé y a mí la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión" (versículos 6-9).

Pienso que es importante notar que el conflicto de la iglesia primitiva acerca de la circuncisión no fue sólo una cuestión de argumentación teológica. Fue una cuestión práctica. El asunto no era sólo qué debían creer todos, sino también qué harían todos, es decir, cuál sería la práctica de la iglesia como un todo respecto de un tema en particular. Podemos debatir asuntos teológicos profundos hasta que el Señor regrese y, sin embargo, permanecer maravillosamente unidos. Por ejemplo, existe una considerable discusión en el seno de la Iglesia Adventista actual acerca de si los impíos serán castigados por Dios en el lago de fuego o si la muerte de ellos será simplemente un resultado natural de su propia pecaminosidad. Este debate no tiene nada que ver con la conducta de uno. No nos dice qué comer o beber, cuándo dormir o cuándo trabajar. En la medida en que estas discusiones teológicas no afecten nuestra conducta podemos disentir, despedirnos y olvidar el asunto. Nadie gana ni pierde mientras todo lo que hagamos sea dialogar.

Pero cuando cada una de las partes siente firmemente que su manera de *hacer* las cosas es la única correcta y que quienes difieren en eso están equivocados, ya no podemos disentir y luego olvidar el asunto. Puede ser que se posponga la entrada en acción en un esfuerzo por negociar la formación circunstancial de un frente unido, pero si no se llega a un acuerdo satisfactorio para ambas partes, tarde o temprano uno de los bandos dirá: "Actuaremos de acuerdo con nuestras convicciones". El lado que actúa primero presiona el asunto hacia una resolución. Si a esa altura del conflicto no se logra acordar

un curso de acción uniforme, puede sobrevenir un cisma en la iglesia.

La Iglesia Adventista enfrentó una crisis como esa hace algunos años. La ordenación de las mujeres para el ministerio evangélico no es meramente un debate teológico. Implica acción: imponer o no las manos sobre las damas para convertirlas en pastoras. El punto básico de ese debate fue en todo momento idéntico al del conflicto de la iglesia primitiva acerca de la circuncisión: ¿Qué *hará* el cuerpo de la iglesia, la iglesia como un todo?

Me siento feliz de que nuestra iglesia resolviera esta cuestión de acuerdo con el modelo del Nuevo Testamento, un modelo que fue dado a Pablo por Dios mismo mediante una revelación (versículo 2). Cuando Pablo llegó a estar envuelto en un candente desacuerdo con el partido judío respecto de la validez del evangelio, Dios dijo: "Que la iglesia decida".

En la iglesia primitiva, la decisión fue tomada por la dirigencia en Jerusalén, equivalente, tal vez, a nuestros oficiales de la Asociación General. No obstante, actualmente nuestra iglesia somete los asuntos profundamente significativos en materia de creencia y práctica a una representación aún mayor. La cuestión de la ordenación de las mujeres fue traída a la sesión quinquenal del cuerpo mundial de la iglesia, celebrada en Indianápolis en julio de 1990. Como usted seguramente sabe, la votación fue, por amplio margen, contraria a la ordenación de las mujeres. Quienes estaban a favor de ella se sintieron profundamente chasqueados, pero creo que aceptaron la decisión con una disposición cristiana. Estoy agradecido de pertenecer a una iglesia que puede resolver un asunto profundamente divisivo según el modelo bíblico y permanecer unida y consagrada a su misión fundamental. Creo que el Espíritu Santo condujo a tal decisión, así como lo hizo acerca de la circuncisión casi dos mil años atrás.

Desafortunadamente, el partido judío no aceptó la decisión de la iglesia tan apaciblemente. Por el contrario, siguieron agitando sus opiniones y trastornando iglesias. Pablo se refirió a una confronta-(ión breve que tuvo con ellos poco tiempo después en Antioquía.

Pedro había sido uno de los dirigentes de Jerusalén que aceptaion el ministerio de Pablo a los gentiles, incluyendo la estipulación de que los gentiles no necesitaban ser circuncidados (véase el versí-

culo 9). También hizo una firme defensa del evangelio de Pablo en ocasión del Concilio de Jerusalén (véase Hechos 15:6-11).

Pedro visitó más tarde la iglesia de Antioquía, y mientras estaba allí aparecieron algunos representantes del partido judío provenientes de Jerusalén. La ocasión del encuentro fue tal vez una comida de camaradería posterior a los servicios religiosos del sábado. Pablo no dice nada acerca de cuál fue la ocasión. Pero cuandoquiera que haya sido, el partido judío insistió en comer aparte del resto de los creyentes gentiles, e invitaron a Pedro para que los acompañara. Pablo se sintió horrorizado cuando Pedro aceptó la invitación de ellos.

En circunstancias normales no habría nada de malo en aceptar la invitación de un grupo pequeño para compartir la mesa en una comida de camaradería celebrada en la iglesia. Pero el partido judío había preparado deliberadamente un "globo de ensayo", una situación de prueba, como cuando Pablo llevó a Tito consigo a Jerusalén. Y Pedro cayó en la trampa. Desgraciadamente, otros cristianos judíos siguieron el ejemplo de Pedro y comenzaron a apartarse de los creyentes gentiles. Incluso Bernabé, el asociado personal de Pablo, comprometió sus principios.

La reacción de Pablo fue inmediata y decisiva: "Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?" (versículos 11- 14).

Cuando somos confrontados con un problema de conducta dentro de la iglesia, tendemos a ser diplomáticos, tratamos de evitar que la controversia se vuelva abierta. A veces esa estrategia es adecuada. Pero en el contexto particular que estamos analizando, piense en lo que la conducta de Pedro estaba diciendo a los gentiles que participaban de aquella cena. Un día Pedro comía con ellos, confraternizaba con ellos y estaba feliz de ser contado entre ellos. Estoy

seguro de que todos habían disfrutado de una buena velada juntos. Pero al día siguiente, cuando llegó el partido judío, Pedro se apartó para comer con sus integrantes y rehusó asociarse con los gentiles. ¿Cómo le parece que se habrán sentido los gentiles? Por lo menos rechazados.

Si aquel incidente sólo hubiera significado lastimar los sentimientos de los cristianos gentiles, ya hubiera sido suficientemente malo. Pero había mucho más en juego. Pablo se dio cuenta de que el asunto real subyacente bajo la conducta de Pedro era el apoyo de la iglesia al evangelio que él (Pablo) predicaba. ¿Estaban hablando en serio Pedro y la iglesia cuando apoyaron el ministerio de Pablo en favor de los gentiles? Ese era el verdadero asunto que estaba en juego. Fue por eso que Pablo confrontó a Pedro con tanta firmeza.

Aparentemente, el partido judío había sido agresivo hasta el punto de la rudeza. Se introdujeron en territorio gentil, donde la teología de Pablo era popular, y se manifestaron públicamente en su contra. Cuando Pedro se dejó intimidar por esa clase de rudeza, Pablo lo confrontó. Si no lo hubiera hecho, todo su ministerio en favor de los gentiles se habría visto en peligro.

Si el partido judío era rudo, Pablo era más rudo. Era capaz de competir con ellos mano a mano y en este caso sintió que el tacto era menos importante que el futuro del evangelio a los gentiles. Creo que puede decirse que en ese momento toda la historia futura del cristianismo estaba en juego. Suponga que Pablo no hubiera confrontado a Pedro en aquella ocasión. Suponga que hubiese seguido la línea de razonamiento de Pedro y se le hubiera unido para no comer con los cristianos gentiles. Habría desecho todo aquello que defendió durante tantos años, y la historia del cristianismo habría sido muy diferente.

¿Por qué incluyó Pablo esta historia en su carta a los creyentes de Galacia? Recuerde su propósito. El partido judío pretendía que Pablo había recibido su evangelio de la dirigencia que estaba en Jerusalén. Pablo incluye esta historia para reafirmar que la dirigencia de la iglesia no era la fuente de su evangelio, ya que uno de los máximos dirigentes, que había aprobado antes el evangelio de Pablo, cedió a la influencia del partido judío. Pablo lo confrontó públicamente. Pablo

no nos dice cuál fue la respuesta de Pedro, pero podemos asumir que aceptó la reprensión paulina y comió con los cristianos gentiles.

¿Qué mejor confirmación humana de su evangelio pudo haber tenido Pablo?

Referencia

---

* Un estudio detallado de este problema se encuentra en el *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día,* tomo 6, pp. 315-317.